

El ateo

El Presidente de la Congregación para la Doctrina de la Ciencia recordó sus comienzos como ayudante de investigación religiosa en el Departamento de Verdad Científica. Se había doctorado en el seminario de Teología Matemática: “El Lema de Zorn, el Libre Albedrío y la perversión constructivista”.

“Dijo el necio en su corazón: No hay Dios”. Los falsos profetas quisieron sustituir la fe en un Dios personal por la falsa fe en un ser impersonal, al que confundieron con las Sagradas Leyes de la Naturaleza. Intentaron pervertir el Verdadero Conocimiento, sin percatarse de que sus críticas se iban a volver contra ellos: “¿Y de donde provienen las Leyes de la Naturaleza?”

Otra vez tenemos un hereje nihilista, pensó. Un ignorante que cree en el azar y la necesidad. Otro necio presuntuoso que cree haber demostrado que las Leyes de la Naturaleza son consecuencia de la lógica y las matemáticas. Un alma descarriada que no las acepta como Pensamientos del Señor, que las degrada a la lógica del puro azar.

Cuando una mente mediocre se estrella con los teoremas limitativos de San Benedicto XXVI, su orgullo herido la fuerza a rebelarse. Como no entiende al Creador, le niega y niega sus Leyes. El pecado de Boltzmann: “Las leyes de este mundo son las leyes de la estadística”. La herejía cuántica. El Señor se apiada de todos ellos.

Procuró que sus palabras fuesen más calmadas que sus pensamientos.

Hermanos en la Ciencia del Señor: Como ya vieron San Kurt Gödel y el Beato Tarski, las Verdades de la Matemática ni siquiera son recursivamente enumerables. Sin embargo, existen independientemente de nuestros pensamientos. Es necesario un Dios para crearlas. Oremos pues para que el Arcángel San Albert Einstein nos ilumine en nuestra tarea de reconducir a esta oveja extraviada...